

Mensaje tres

La función de la iglesia

(1)

La casa del Dios viviente

y

la columna y fundamento de la verdad

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:15; 1 Co. 1:2; 3:16-17; 10:32; 11:16; Ef. 2:19, 21-22

- I. *La casa del Dios viviente modifica la iglesia, y la columna y fundamento de la verdad también modifica la iglesia; la casa de Dios y la columna y fundamento de la verdad describen lo que es la iglesia—1 Ti. 3:15.*
- II. **La iglesia es la casa de Dios—1 Co. 1:2; 10:32; 11:16:**
 - A. La expresión *la iglesia de Dios* indica que la iglesia es posesión de Dios y que la iglesia posee la naturaleza de Dios y está constituida del elemento de Dios—Hch. 20:28; Gá. 1:13.
 - B. La iglesia es *de* Dios porque es producida de Dios como su fuente y tiene a Dios como su naturaleza y esencia, las cuales son divinas, universales y eternas—1 Co. 3:16-17.
 - C. El contenido de la iglesia en esencia es Dios mismo—10:32.
- III. **La iglesia de Dios es la casa del Dios viviente—1 Ti. 3:15:**
 - A. La casa de Dios es la familia de Dios—Ef. 2:19:
 1. La morada —la casa— y la familia —los miembros de la casa— son una sola entidad: un grupo de personas llamadas y regeneradas en quienes Dios mismo mora—1 P. 1:3; 2:5; 1 Co. 3:16.
 2. Así como Cristo no está separado de los miembros de Su Cuerpo, sino que mora en ellos, el Padre no es un miembro separado de Su familia, sino que está en todos los hijos—Ro. 8:16; 12:4-5; 1 Co. 3:16.
 3. La casa de Dios es orgánica en la vida divina, orgánica en la naturaleza divina y orgánica en el Dios Triuno—Ef. 4:18; 2 P. 1:4; Mt. 28:19.
 4. Puesto que la iglesia es orgánica, la iglesia crece—Ef. 2:21.
 - B. Al hablar de la iglesia como casa de Dios, Pablo se refiere a Dios como el Dios viviente—1 Ti. 3:15:
 1. El Dios viviente, quien vive en la iglesia, debe ser subjetivo para la iglesia y no meramente objetivo—1 Co. 3:16.
 2. Puesto que Dios es viviente, la iglesia como casa de Dios también es viviente en Él, por Él y con Él.
 3. Un Dios viviente y una iglesia viviente viven, se mueven y trabajan juntos.
 - C. Como casa de Dios, la iglesia es la morada de Dios: el lugar donde Dios puede tener Su reposo y poner Su confianza—Ef. 2:22.
 - D. La iglesia como casa de Dios —la casa del Padre— es la incorporación divino- humana, agrandada y universal como resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina—Jn. 12:23; 13:31-32; 14:20.
- IV. **El Señor quiere que Su iglesia lo conozca como la verdad y lo reciba y disfrute como vida—1 Jn. 1:1-2, 5-6; Jn. 11:25; 14:6; 18:37b:**

- A. *Verdad* significa “realidad”, lo cual denota todas las cosas verdaderas reveladas en la Palabra de Dios, las cuales son principalmente Cristo como corporificación de Dios y la iglesia como Cuerpo de Cristo—1 Ti. 2:4; Col. 2:9, 19.
- B. La iglesia es edificada con la vida divina en Cristo, una vida que es indestructible, invencible y capaz de resistir la decadencia que nos lleva a la muerte, cualquiera que sea su origen—1 Ti. 1:16; 6:12, 19; 2 Ti. 1:1, 10; Tit. 1:2; 3:7.
- C. Tanto la verdad como la vida son Cristo mismo—Jn. 14:6:
 - 1. La vida es el elemento interno e intrínseco, y la verdad es la definición y explicación externa—1:4; 18:37b; 8:12, 32, 36; 17:17.
 - 2. La experiencia que tenemos del Señor como vida está contenida en el Señor como la verdad; a fin de experimentar al Señor como vida, debemos conocer la verdad—14:6; 11:25; 8:32, 36.
- D. El contenido de la iglesia debería consistir en el crecimiento de Cristo en nosotros como verdad y vida—Col. 2:19; 3:4:
 - 1. La verdad es el resplandor, la expresión, de la luz divina—Jn. 8:12, 32, 36; 1 Jn. 1:5-6.
 - 2. El estándar de la verdad debería ser continuamente elevado entre todas las iglesias en el recobro del Señor—1 Ti. 2:4; 3:15.
 - 3. Necesitamos crecer en vida, ser salvos en vida, estar llenos de vida y reinar en vida—Ef. 4:13-16; Ro. 5:10, 17.

V. La iglesia es la columna de sostén y fundamento de apoyo de la verdad—1 Ti. 3:15:

- A. La verdad es el Dios Triuno, quien tiene a Cristo como corporificación, centro y expresión, a fin de producir la iglesia como Cuerpo de Cristo, casa de Dios y reino de Dios—Col. 2:9; Ef. 1:22-23; 4:16; 1 Ti. 3:15; Jn. 3:3, 5.
- B. *Verdad* en 1 Timoteo 3:15 se refiere a las cosas verdaderas reveladas en el Nuevo Testamento con respecto a Cristo y la iglesia según la economía neotestamentaria de Dios—Mt. 16:16, 18; Ef. 5:32:
 - 1. La iglesia es la columna de sostén y fundamento de apoyo de todas estas realidades.
 - 2. Una iglesia local debería ser tal edificio que apoya, porta y da testimonio de la verdad, la realidad, de Cristo y la iglesia—2:22.
- C. La iglesia porta a Cristo como realidad; la iglesia testifica al universo entero de que Cristo, y únicamente Cristo, es la realidad—Jn. 1:14, 17; 14:6.
- D. La iglesia, como columna que porta la verdad y fundamento que apoya la columna, testifica de la realidad, la verdad, de Cristo como misterio de Dios y de la iglesia como misterio de Cristo—Col. 2:2; Ef. 3:4.
- E. A fin de que la iglesia ejerza su función como columna y fundamento de la verdad, es necesario que todos lleguemos al pleno conocimiento de la verdad—1 Ti. 2:4; 4:3; 2 Ti. 2:25; 3:7; Tit. 1:1.

VI. Cuando cada hermano y hermana esté lleno de la vida y la verdad, la iglesia será fuerte como casa del Dios viviente y columna y fundamento de la verdad; esto es lo que se necesita en el recobro del Señor actualmente— 1 Ti. 3:15.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA FUNCIÓN DE LA IGLESIA

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:14-16

Los versículos del 14 al 16 de 1 Timoteo 3 constituyen la sección más crucial de este grupo de cuatro libros, conformado por 1 y 2 Timoteo, Tito y Filemón. Los temas que hasta aquí Pablo ha tratado son: las enseñanzas diferentes, la economía de Dios, la necesidad de que los que toman la delantera lleven una vida de oración digna de ser imitada por los demás hermanos, y el encargo hecho a las hermanas respecto a permanecer en fe, amor y santidad con cordura. Además, se han establecido ancianos y se han designado diáconos. Una iglesia con todas estas características es ciertamente maravillosa. Ahora, en 1 Timoteo 3:15 Pablo nos dice que la iglesia es la casa del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. Luego, en el versículo 16 declara: “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado entre las naciones, creído en el mundo, llevado arriba en gloria”. En estos versículos Pablo presenta una norma sumamente elevada para la iglesia.

Entre los cristianos de hoy, la norma de la iglesia está muy por debajo de la norma establecida por Dios revelada en 3:15 y 16. Para alcanzar esta norma, la iglesia debe reunir todas las características descritas en los primeros dos capítulos y medio de 1 Timoteo. No debe haber enseñanzas diferentes, y la economía de Dios debe ser puesta en práctica continuamente. Los hermanos que toman la delantera deben llevar una vida de oración, y todos los demás hermanos deben seguirlos, orando en todo lugar. Además, las hermanas deben permanecer en fe, amor y santidad con cordura. Luego, el gobierno de la iglesia debe establecerse con dos cargos, el de los ancianos y el de los diáconos. Tenemos la expectativa de poner en práctica esta vida de iglesia. Alabamos al Señor porque en Su recobro hemos visto tal vida de iglesia, al menos en cierta medida. Cada vez que se logra alcanzar la norma establecida por Dios para la iglesia, tal como se nos describe en 1 Timoteo, la iglesia ejercerá la función de ser la casa del Dios viviente y la columna y fundamento que sostiene la verdad. Esto es también el gran misterio de la piedad, la manifestación de Dios en la carne. En el pasado el Señor Jesús fue la manifestación de Dios; hoy la iglesia también debe ser dicha manifestación. Ésta es la meta, el objetivo, de estas cuatro Epístolas escritas por Pablo.

Aunque Pablo fue testigo del inicio de la decadencia de la iglesia, esto no lo desanimó ni lo desilusionó. Puesto que tenía perspicacia y previsión, él podía ser alentado. Él sabía que algún día y de algún modo, la iglesia alcanzaría la norma de Dios. Tal vez la mayoría de los creyentes decaigan, pero al menos habrá unos cuantos que Dios escogerá, guardará y afirmará para poner en práctica la vida de iglesia conforme a la norma divina.

Los que estamos en el recobro del Señor podemos dar testimonio de la gran diferencia que hay entre el recobro y el cristianismo organizado; es imposible reconciliar los dos. Todos los santos debemos sentirnos alentados de que el recobro del Señor se encamina hacia la norma de Dios. Esta norma consiste en que la iglesia ejerza su función como casa del Dios viviente, la columna y el fundamento de la verdad, y como el gran misterio de la piedad, esto es, Dios manifestado en la carne. La vida de iglesia hoy debe ser la manifestación de Dios en la carne. De este modo, cuando personas visiten nuestras reuniones, incluyendo a aquellas que aún no han creído en el Señor, y vean esta manifestación, sin duda se maravillarán. Tal vez dirán: “¿Qué es esto? Es diferente de todo lo que hemos visto en otras partes. Incluso es diferente de los servicios que celebran las iglesias en la religión”. Efectivamente, la iglesia es diferente, pues es la casa del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad, y la manifestación de Dios en la carne. Toda iglesia local debe conformarse a esta norma y continuar según esta norma. No debe haber ninguna decadencia; antes bien, debemos mantener la norma de Dios hasta la manifestación gloriosa de nuestra Cabeza, nuestro Salvador, Jesucristo.

En 3:14 Pablo declara: “Esto te escribo con la esperanza de ir pronto a verte”. La frase *esto te escribo* se refiere a todo lo que Pablo había abarcado anteriormente en esta Epístola. Cuando Pablo escribió este libro, tenía la esperanza de ir pronto a ver a Timoteo.

LA CASA DEL DIOS VIVIENTE

El versículo 15 dice: “Pero si tardo, escribo para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad”. Las palabras *cómo uno debe conducirse* indican que este libro da instrucciones acerca de cómo cuidar de una iglesia local.

Según lo dicho por Pablo en el versículo 15, la iglesia es la casa de Dios. La palabra griega traducida “casa” también puede traducirse “familia”. La misma palabra aparece en 3:4, 5 y 12 (*casas*). Los miembros de la familia, la familia, de Dios es la casa de Dios. La casa y la familia son una sola cosa: la asamblea que está compuesta de los creyentes (Ef. 2:19; He. 3:6). La realidad de esta casa como la morada del Dios viviente está en nuestro espíritu (Ef. 2:22). Debemos vivir y actuar en nuestro espíritu para que en esta casa Dios sea manifestado como el Dios viviente.

La iglesia, siendo la morada de Dios, es la casa de Dios y Su familia, los miembros de Su familia. En el Antiguo Testamento, el templo y el pueblo de Dios, Su familia, eran dos entidades distintas, pero en el cumplimiento en el Nuevo Testamento, la morada y la familia son una misma entidad. Así que, la familia es la morada de Dios, y la morada de Dios es Su familia. Como hemos indicado, la palabra griega traducida “casa” podría traducirse “casa” o “familia”. Según la economía neotestamentaria de Dios, la familia de Dios es Su casa. Éstas no son dos entidades distintas; en realidad son una sola entidad. Nosotros somos la familia de Dios y también Su templo, Su morada.

Al decir que la iglesia es la casa de Dios, Pablo específicamente se refiere a Dios llamándolo el Dios *viviente*. El Dios viviente, quien vive en la iglesia, debe ser subjetivo para la iglesia, en lugar de objetivo. Un ídolo de un templo pagano no tiene vida. El Dios que no sólo vive en Su templo vivo, la iglesia, sino que también actúa, se mueve y obra en él, es viviente. Debido a que Él es viviente, la iglesia también es viviente en Él, por Él y con Él. Un Dios viviente y una iglesia viviente viven, se mueven y obran juntos. La iglesia viviente es la casa y la familia del Dios vivo. Por consiguiente, ella viene a ser la manifestación de Dios en la carne.

(*Estudio-vida de 1 Timoteo*, págs. 53-56)